

Señor Brigadier don Mariano Ricafort.— Cotejados el Presupuesto que me remitió ese señor Gobernador Intendente, firmado por V. S., con fecha de 17 de Agosto, y el que V. S. me ha acompañado directamente con oficio de 1º del actual, Nº 24, para descubrir la diferencia de los respectivos resultados y fijarnos en el verdadero, se colige que lo es el primero, y que su suma líquida total que asciende a 41.848 pesos 3 reales, es lo que mensualmente se necesita para mantener 3.144 plazas; consistiendo el exceso del último en las equivocaciones que padecieron los escribientes: 1ª, al sumar las partidas del Batallón de reserva; 2ª, en el sueldo del Ayudante Mayor de Dragones de la Unión, y 3ª, al sacar el haber de los ocho Sargentos 2.os del propio Escuadrón.

En contestación al expresado oficio de ese señor Gobernador Intendente, le dije con fecha 6 del que rige lo que instruye la adjunta copia; y no obstante añadiré aquí algunas explicaciones para mayor claridad.

La fuerza prefijada por mí para el resguardo de esa provincia al mando de V. S., es de 2.059 plazas en dos Batallones de a 800; dos Escuadrones de a 200 y 59 artilleros con 2 oficiales para esa capital y sus inmediaciones; y más de un Batallón y un Escuadrón en Arica de igual fuerza con aquellos (que no la tienen, ni es probable que pase de 800 la de ambos cuerpos), lo que forma un total que a lo sumo ascenderá a 3.059 plazas.

En dicho Presupuesto de V. S. y de ese señor Intendente, se calcula la fuerza en 3.144 plazas que se computa deben expensar mensualmente 41.188 pesos; por consiguiente, con el aumento de los artilleros que debe haber en Arica, y de las partidas sueltas de milicias que se empleen en la costa, resultan ambos cálculos iguales, con mucha aproximación en razón de fuerza. Sentado, pues, el dato de que la manutención de todo el Cuerpo de Reserva cuesta 41.188 pesos mensuales, está demostrado en mi indicada contestación al señor Intendente, que ella no aumenta nada a las cantidades que producían los anteriores ingresos ordinarios y extraordinarios de esa provincia, que consistían en el contingente de 320 pesos para el Ejército del Perú que ya no se le remiten, y en el costo de 3 Compañías en Arequipa y de medio Batallón en Arica, y de algunos artilleros que se mantenían sin perjuicio del contingente, y cuyo costo debe acercarse mucho a 10.000 pesos, se evidencia, por tanto, que debe haber plata suficiente. Mas, si

no lo es (de qué responderá el señor Intendente), dígame V. S. qué es lo que mensualmente falta para disponer su envío, así como cuando llegue el caso de hacer vestuario o pagar alcances, lo que sea, para el mismo fin.

Al intento de precaver cualquiera duda en orden al Escuadrón de Azapa, de que V. S. no habla en sus presupuestos y yo menciono en mi contestación precitada al señor Lavalle, prevengo a V. S. que si se ha contado con él para completar los tres de Caballería de que debe constar toda la del Cuerpo de Reserva de su mando, vamos de acuerdo. Pero si los tres Escuadrones estuviesen completos sin aqué, no deberá ocupársele a sueldo (a no ser en el preciso momento de que el enemigo atacase a la plaza de Arica), pues, fuera de él, no debe exceder la total fuerza del Cuerpo de Reserva, de los expresados tres Batallones, tres Escuadrones y piquetes de Artillería.

Dios guarde a V. S. muchos años. Lima, 11 de Septiembre de 1818.— *Joaquín de la Pezuela*.— Señor Comandante General del Cuerpo de Reserva, Brigadier don Mariano Ricafort.

25

Nº 34.— Exmo. señor: Con arreglo al Superior oficio de V. E. de 23 del próximo pasado, relativo a los doscientos hombres pedidos al Jefe de milicias de Piura para esa capital, me fue preciso, además de escribirle, dirigirme a esa ciudad con el objeto indicado, en consideración a la proximidad del convoy. La contestación de este Comandante accidental fue persentarme copia de la consulta dirigida al señor Subinspector General de la Junta formada por los Capitanes al efecto reducida a manifestar las atenciones de esta costa, por lo que se hacía impracticable la remisión de dichos doscientos hombres.

Al mismo tiempo, y es la verdad, Exmo. señor, me expuso que los mal intencionados habían anticipado noticias a sus ideas, haciendo concebir en estas sencillas gentes un terror a la capital, por el diferente modo con que les han pintado, de que emanó una dispersión a los montes de mucha gente, huyendo de una leva imaginaria; y difícilmente se les convencerá de que todo es una impostura, y un efecto de productos de gentes perversas cuyas ideas no llevan otro objeto que el de engañarlos, alucinarlos para comprometerlos, cuando las sabias intenciones del Superior Gobierno están muy distante de ser como se las han pintado. Esta mala im-